EL CLÍTICO "SE" EN ESPAÑOL Y LA ESTRUCTURA LÉXICO-CONCEPTUAL

Carlos Benavides
Departamento de Lenguas Extranjeras
University of Massachusetts Dartmouth
Dartmouth, ma 02747. ee uu.
cbenabides@umassd.edu

1. Presentación

El clítico *se* tiene una variedad de funciones y significados (p. ej. *quebrarse*, *repararse*, *comerse*, *afeitarse*) y por consiguiente es lógico pensar que debería tener entradas léxicas que reflejen esas diferencias gramaticales y semánticas. Utilizando como base el modelo derivacional de "estructura de compartimentos" (*slot structure*),[1] el cual a su vez está basado en la estructura léxico-conceptual, el presente artículo se propone demostrar que tanto la entrada léxica como la función del clítico *se* son muy similares a las de los afijos derivacionales del español (p. ej. *–ción*, *–able*). Asimismo, un número reducido de representaciones de entradas léxicas dan cuenta de varios de los tipos de construcción donde participa *se*.

Algunos modelos definen las diferentes funciones de *se* como un proceso o regla, como un operador (verbal o aspectual), o como una construcción cuyas funciones están determinadas por un conjunto de "propiedades". Por ejemplo, Saltarelli propone una serie de reglas que llevan de *x abrir y* a *y abrirse*. Zagona (1996) y Zubizarreta ven a *se* como un "operador verbal" que funciona como *se* medio si es insertado en una estructura léxico-sintáctica (p. ej. *abrirse*) y como *se* reflexivo si se inserta en una estructura sintáctica (p. ej. *vestirse*). Y para García Negroni la construcción del *se medio* tiene propiedades particulares que lo distinguen, por ejemplo, del *se pasivo*. Otros estudios, que constituyen parte importante de la bibliografía sobre este clítico, o describen las funciones y valores de *se* o tienen propuestas similares a las expuestas arriba, es decir, ven a *se* ya sea como (parte de) un proceso, una regla, un operador o un conjunto de propiedades (ver Azpiazu Torres; Barry; Bogard; Català; De Miguel y Fernández Lagunilla; Gómez Torrego; Gutiérrez Ordóñez; Herschensohn; Klein; Mandikoetxea; Mendikoetxea; Otero; Suñer; Vann).

recepción: abril 2008 rilce 26.2 (2010) 261-288 aceptación definitiva: enero 2009

A diferencia de estos modelos, en el presente estudio se enfatiza la estructura de la entrada léxica de *se* y se postula un solo tipo de representación léxica, lo cual conlleva a una unificación de *se* y por consiguiente a una simplificación de su representación. Además, la entrada léxica de *se* propuesta aquí tiene la estructura necesaria para explicar sus diferentes funciones.

El presente estudio tiene también implicaciones pedagógicas. En lugar de explicar los valores de *se* como una mera lista de funciones o significados, o como una sola entrada léxica compleja con muchos significados, postulamos que *se* consta de varias entradas con estructura léxica similar, posiblemente relacionadas por medio de reglas léxicas de redundancia, de entradas interconectadas en una red, o de entradas organizadas como cadenas polisémicas. Una posible representación de esta última posibilidad será propuesta en el presente estudio. Esta representación léxica de *se* facilita la enseñanza de este clítico y respalda su explicación en clase como dividido en dos grandes categorías, el *se medio* y el *se reflexivo*. En este sentido, y por lo expuesto más arriba en este párrafo, el análisis llevado a cabo en el presente artículo representa una aportación al estudio de *se*, sumándose a los otros estudios ya mencionados.

Dado que *se*, como clítico, es un elemento que cumple funciones sintácticas, este trabajo también representa una extensión de las representaciones léxicas (y morfológicas) a la sintaxis. Aunque Zagona (2002) y Saltarelli se refieren a *se* como un morfema derivacional, oraciones como *Ese vaso se puede quebrar* nos recuerdan que *se*, a diferencia de los afijos derivacionales (p. ej. *pleg* + *able*), es un elemento sintáctico, separable de su raíz (o base). A este respecto, Martín Zorraquino propone una serie de reglas transformacionales (y algunas reglas léxicas) para explicar varios tipos de construcciones con *se*. Analizamos ese modelo en más detalle al final de § 4.

Antes de mostrar cómo el modelo de estructura de compartimentos se aplica al análisis del clítico *se*, debemos definir y analizar la estructura léxico-conceptual y la estructura de compartimentos en sí.

2. El modelo de estructura de compartimentos y la estructura léxico-conceptual (ELC)

La estructura léxico-conceptual (ELC; ver Jackendoff 1990, 2002; Rappaport y Levin 1988, 1992) desde hace algunos años se está convirtiendo en una herramienta muy útil para el análisis morfológico y semántico. Trabajos relativamente recientes (Plag; Lieber y Baayen 1993, 1998 y Lieber 1992, 1998) proponen análisis de la interacción entre la ELC de una raíz (p. ej. *moderno*) y un afijo (p. ej. *-izar*) en derivados (p. ej. *modern* + *izar*). Sin embargo, estos

modelos representan la ELC de la raíz y el afijo como una unidad ya fusionada (p. ej., MODERNO + -IZAR: [EVENTOCAUSA ([OBJETO], [EVENTOSER (ELC DE MODERNO)])]),[2] sin mostrar el proceso que condujo a la fusión. Más recientemente, Lieber (2004) muestra la interacción raíz-afijo en la formación de derivados. Sin embargo, su modelo no está directamente basado en la ELC y además es un modelo cuyo principio central es la coindexación o ligamiento de argumentos, una propuesta para la cual presentamos una alternativa en el presente estudio (ver § 3 y 4).

Como se ha señalado anteriormente, el presente estudio está basado en el modelo de estructura de compartimentos propuesto en Benavides, un modelo concatenativo basado en la ELC que explica el proceso de la fusión [raíz + afijo] con sufijos en español (p. ej. *demoler* + *ción* [*demolición*]). Es este un modelo que incorpora rasgos semánticos (p. ej. CAUSA, [+animado]) y está basado nuclearmente en la noción de entradas léxicas que se manifiestan, como su nombre indica, en forma de una estructura de compartimentos, al igual que en la idea de que la *percolación* (ver § 3; ver Pinker; Pinker y Ullman) manipula el contenido de la ELC de raíces y afijos. Utilizando los mecanismos de subcategorización/selección (SUBCAT/SELEC) y percolación, disponibles ya dentro del marco de la gramática generativa (ver Lieber 1992, 1998), el modelo de estructura de compartimentos unifica todos los procesos que tienen lugar durante la formación de una palabra compleja (p. ej. *plega* + *ble*) en una sola representación.

Un aspecto clave del modelo de estructura de compartimentos es que tanto la percolación como SUBCAT/SELEC, al igual que la estructura de compartimentos toman en cuenta información tanto sintáctica como semántica, incluyendo información sobre la estructura argumental. En el modelo se enfatiza esta incorporación de información semántica en la representación de procesos morfológicos (lo cual también encontramos en Lieber 2004). Además, el organizar los rasgos en una estructura de compartimentos nos permite hacer ciertas predicciones sobre el comportamiento de grupos de rasgos durante y después de una derivación. De manera que la estructura de compartimentos de raíces y afijos, tal como se propone en Benavides, es un factor clave en el proceso derivacional porque, como vemos en § 3, ayuda a determinar la estructura resultante de las entradas léxicas de las palabras derivadas.

Otra ventaja del modelo de estructura de compartimentos es que reduce la maquinaria de la gramática al proponer solamente dos mecanismos morfosemánticos (percolación y SUBCAT/SELEC) que dependen uno del otro y que operan en conjunto. Asimismo, varios principios, condiciones y restricciones que han sido propuestas en la literatura sobre morfología (p. ej. la *Uni-*

tary Output Hypothesis (Scalise) y la *Word-Based Hypothesis* (Aronoff)) están incorporados en los mecanismos de percolación y SUBCAT/SELEC.

Además de dar cuenta de la derivación afijal en español, el modelo de estructura de compartimentos ofrece una representación adecuada de los procesos morfológicos derivacionales regulares de varios idiomas no relacionados genéticamente con el español, a saber, el mam, el turco, y el swahili, lo cual sugiere que los conceptos de rasgo semántico, percolación, SUBCAT/SELEC, estructura de compartimentos y la ELC son constructos universales.

Cabe hacer notar que el modelo de estructura de compartimentos se centra en la derivación regular debido a que, al contrario de la derivación irregular, y como su nombre indica, la derivación regular se rige por reglas combinatoriales. Como señala Pinker, existe evidencia sustancial de que mientras las formas regulares (p. ej. *work* + *er* 'trabajador') son computadas por reglas combinatoriales, las formas irregulares o impredecibles (p. ej. *cranberry* 'arándano', *raspberry* 'frambuesa', *strength* 'fuerza', *salut* + *at* + *ion* 'saludo, salutación' vs. **salut* + *ion*) deben ser memorizadas y son almacenadas en una especie de red analógica. En Benavides y en el presente estudio se emplean las reglas combinatoriales a las que se refiere Pinker.

Asimismo, es necesario enfatizar que el presente trabajo se enfoca a demostrar cómo el modelo de estructura de compartimentos se puede extender y aplicar al clítico *se* y por consiguiente no representa un tratamiento exhaustivo del tema. Por ejemplo, no entramos en un análisis de las implicaciones pragmáticas, emocionales, cognitivas o discursivas relacionadas con las funciones de *se*.

Antes de concluir esta sección, es importante señalar que en el estudio de Benavides se utilizaron datos del español contemporáneo, una lengua con una rica morfología derivacional. Se analizaron un total de 1250 derivados, formados con aproximadamente cincuenta sufijos derivacionales productivos (setenta sufijos si se toman en cuenta los sufijos homónimos). Remitimos al mencionado trabajo para más detalles. No obstante, los elementos clave del modelo de Benavides están explicados en el presente trabajo.

2.1. Definición de estructura léxico-conceptual (ELC) y estructura predicado-argumento (EPA)

La ELC es la parte de la entrada de una pieza léxica donde está codificado el contenido semántico que es relevante para la sintaxis (ver Rappaport y Levin 1988; Jackendoff 1983, 1990; Speas). La ELC se define como la descomposición del significado de una palabra en primitivos conceptuales (p. ej. predicados primitivos como CAUSA e IR), los cuales están asociados a argu-

mentos que ocupan compartimentos y que a su vez están definidos por medio de primitivos conceptuales (p. ej. categorías ontológicas como [OBJETO]). Como afirman Kornfilt y Correa, la ELC captura los aspectos centrales o básicos del significado de una palabra (es decir, su significado esencial) y no todos los posibles significados asociados a esa palabra, de tal manera que la información enciclopédica no figura dentro de la ELC.

Por ejemplo, 1 es la ELC del verbo *poner:*[3]

(1)ELC de *poner*

PONER: $[_{\text{EVENTO}}\text{CAUSA}\ ([_{\text{OBJETO}}\text{X}],\ [_{\text{EVENTO}}\ \text{IR}\ ([_{\text{OBJETO}}\text{Y}],\ [_{\text{TRAYECTO}}\text{A}[_{\text{LUGAR}}\ \text{Z}])])])]$
(adaptado de Jackendoff 1990)

La EPA (estructura predicado-argumento), que es una proyección de la ELC, es un mediador entre la ELC y la sintaxis y representa las relaciones jerárquicas entre los argumentos de un predicado por medio de variables (X, Y, Z) que corresponden a los compartimentos de la ELC (ver Rappaport y Levin 1988 y Speas). Según Levin y Rappaport (1998), la EPA especifica qué participantes serán expresados sintácticamente y cómo. En concordancia con esta aseveración, Jackendoff (1990) sugiere que podemos ver a la EPA como una abreviatura de la parte de la ELC que es "visible" a la sintaxis. Mientras que la ELC es una representación léxico-semántica, la EPA es una representación léxico-sintáctica (ver Rappaport y Levin 1988). Más específicamente, se puede considerar a la EPA como un intermediario entre la ELC y lo que Culicover y Jackendoff (2005) denominan el *nivel de funciones gramaticales* (*Grammatical Function Tier* (*GF-Tier*)), un nivel sintáctico.[4]

La EPA de *poner* está representada en 2. La variable *X* corresponde al argumento externo, *Y* es el argumento directo interno, y *Z* es un argumento indirecto interno:

(2) EPA de *poner*
PONER: x <y, z (lugar)> (adaptado de Lieber 1992)

Para facilitar la interpretación de las ELC, la representación de estas estructuras ha sido simplificada en el presente estudio. La notación empleada aquí es una combinación de las utilizadas por Jackendoff (1990) y Levin y Rappaport (1995, 1998, 2005). De manera que la representación de *poner* en 1 sería como en 3, donde quedan omitidas las categorías ontológicas (p. ej. [EVENTO], [OBJETO]) asociadas con los predicados primitivos (p. ej. CAUSA) y con los argumentos. Además, las variables han sido colocadas antes (no después) de los predicados primitivos:

(3) Notación simplificada
poner: [x CAUSA [y IR [HASTA z]]]

2.2. Estructura de compartimentos

Como se ha mencionado anteriormente, la estructura de compartimentos es un factor clave en el proceso derivacional, dado que contribuye a determinar la estructura de las entradas léxicas de las palabras derivadas. El organizar los rasgos en una estructura de compartimentos (como se describe a continuación), en lugar de representarlos como una simple lista (dentro de una entrada léxica), nos permite, junto con las convenciones de percolación de rasgos (modificadas; ver § 3), hacer predicciones sobre el comportamiento de grupos de rasgos durante y después de la derivación.

En el modelo de estructura de compartimentos la información contenida en las entradas léxicas, a saber, categorías ontológicas y sintácticas (p. ej. EVENTO y VERBO, respectivamente), rasgos y primitivos semánticos (p. ej. [+humano], CAUSA, lugar), marcos de subcategorización (sintáctica), y marcos de selección (semántica), está organizada en grupos de rasgos que actúan como bloques de información que *percolan* como unidades a los nodos de bifurcación (o ramificantes) (ver § 4). Es este arreglo de bloques de información situados dentro de sus respectivos compartimentos lo que constituye la "estructura de compartimentos" de cada entrada léxica (ver §§ 3 y 4 para ejemplos y detalles).

La idea de una estructura de compartimentos que contiene información idiosincrásica es compatible con la noción de ELC. De hecho, la organización de entradas léxicas en una estructura de compartimentos propuesta en Benavides es una extensión natural de algunas formulaciones de la ELC como en Rappaport y Levin (1988), donde los argumentos ocupan compartimentos, al igual que en el uso de Grimshaw (1990) de compartimentos que almacenan información argumental y aspectual (ver § 4). Si parte de la información léxica (la estructura argumental) está almacenada en compartimentos, es muy plausible suponer que toda información léxica (no enciclopédica), incluyendo los primitivos conceptuales, puede también ser almacenada en tales compartimentos. Y como la información no semántica (p. ej. rasgos categoriales como VERBO) también está almacenada en entradas léxicas, es natural suponer que esta información está asimismo almacenada en compartimentos. Así pues, la estructura de compartimentos contiene la ELC junto con la información idiosincrásica almacenada en entradas léxicas.

2.2.1. Composición de la estructura de compartimentos

A continuación se presenta una descripción del contenido y características de los compartimentos y bloques que conforman su estructura. Al final de la sección se muestran dos entradas léxicas modelo que ilustran cómo los compartimentos y bloques están organizados en una entrada léxica. Más adelante, las secciones 3 y 4 muestran cómo participan estos bloques y compartimentos en la derivación.

2.2.1.1. Compartimento CATEGORIAL

Este compartimento contiene un bloque con las categorías ontológicas (p. ej. [OBJETO]) y sintácticas (p. ej. SUSTANTIVO)) de raíces y afijos. Estos dos tipos de rasgos van juntos en este compartimento debido a la relación estrecha que existe entre ellos, según la hipótesis de la *realización estructural canónica* (REC) de Grimshaw 1981 (*Canonical Structural Realization* (*CSR*)). La REC dice que ciertas categorías semántico-cognitivas como "objeto" y "acción" tienen una realización estructural canónica, la cual consiste en la asignación uno a uno de una categoría sintáctica (p. ej. Verbo) a una palabra de cierto tipo semántico-cognitivo (lo que Jackendoff 1983 denomina "categoría ontológica"). Así pues, a los "objetos" prototípicamente se les asigna la categoría SUSTANTIVO, mientras que las "acciones" pertenecen a la categoría VERBO. En general, sostiene Grimshaw (1981), una palabra pertenece a su REC a menos que exista evidencia que indique lo contrario.

2.2.1.2. Compartimento CENTRAL

Este compartimento contiene un bloque con los rasgos semánticos centrales o esenciales de raíces y sufijos.

2.2.1.3. Compartimentos argumentales

Como su nombre indica, estos compartimentos contienen bloques con los argumentos de piezas léxicas, incluyendo verbos, adjetivos y sustantivos que toman argumentos, al igual que ciertos afijos. Nos referiremos a los argumentos externo e interno como ARGUMENTO I y ARGUMENTO II, respectivamente.

La teoría de proto-roles temáticos de Dowty respalda la distinción semántica entre los argumentos externo e interno propuesta por Grimshaw (1990), la cual ha sido integrada al modelo de estructura de compartimentos. Concordando con Rappaport y Levin (1988) y Jackendoff (1990), Dowty argumenta que los roles temáticos (o semánticos, p. ej. *agente*) no son en realidad

primitivos, y postula que los únicos roles temáticos genuinos son dos categorías conceptuales no discretas y difusas denominadas Proto-Agente y Proto-Paciente, cada una de las cuales está caracterizada por un grupo de propiedades relacionadas con el evento que el predicado (el verbo) denota, como vemos en (4):

(4) Propiedades contribuyentes al Proto-Agente:
a. Involucramiento volicional en el evento o estado.
b. Sentido (o sensación) (y/o percepción).
c. Causa un evento o cambio de estado en otro participante.
d. Movimiento (relativo a la posición de otro participante).
Propiedades contribuyentes al Proto-Paciente:
e. Sufre un cambio de estado.
f. Afectado causalmente por otro participante.
g. Estacionario en relación con el movimiento de otro participante.
(adaptado de Dowty)

Los argumentos difieren de acuerdo con el número de propiedades de cada proto-rol que los caracteriza, como lo determina el principio de selección argumental (5):

(5) Principio de selección argumental (PSA)
El argumento con el mayor número de propiedades Proto-Agente es el sujeto (ARGUMENTO I), mientras que el argumento con la mayor cantidad de propiedades Proto-Paciente es el objeto directo (ARGUMENTO II).
(adaptado de Dowty)

Como apuntan Levin y Rapapport (2005), el PSA es a todas luces un principio universal, dado que aparentemente se aplica a toda lengua. Es, en efecto, una *regla de correspondencia* o *regla de ligamiento* que conecta los argumentos semánticos con la sintaxis. Por tal razón, el PSA está implícitamente incorporado en la representación de la estructura de compartimentos (ver §§ 3 y 4).

2.2.1.4. Compartimento SUBCAT/SELEC

Solamente los afijos contienen este compartimento, el cual contiene un bloque con información que indica qué rasgos sintácticos y semánticos debe tener la raíz a la cual el afijo se adhiere.

Más abajo vemos dos entradas léxicas modelo conformadas en una estructura de compartimentos, como ha sido descrita en esta sección. Para dejar clara la relación entre la representación convencional de la ELC (horizontal, como en 6) y la vertical, ilustrada en las entradas modelo que aparecen a continuación, hacemos una correlación entre los dos tipos de representación:[5]

Entrada modelo 1:

COLAR

4 CATEGORIAL [EVENTO] [+V, -S]
5 CENTRAL [+SEPARACIÓN] [+SELECCIÓN]
6 ARGUMENTO I CAUSA AGENTE
7 ARGUMENTO II CAMBIO DE ESTADO COLADO PACIENTE

(6) *colar:* [x CAUSA [y BECOME *COLADO*]]

El primer subevento en 6, con su respectivo argumento ([x CAUSA]) corresponde al bloque número 6 en la entrada modelo 1, mientras que el segundo subevento, [y BECOME *COLADO*], corresponde al bloque 7. El bloque 5, el CENTRAL, provee el significado esencial de la raíz, *colar*. Los rasgos del bloque 4 nos indican que el verbo, *colar*, es un verbo que denota un evento (y no un estado, por ejemplo).[6]

El ARGUMENTO I y el ARGUMENTO II representan el Proto-Agente y el Proto-Paciente de Dowty, respectivamente. Se utilizan los términos Agente y Paciente como meras etiquetas para los argumentos, en concordancia con Lieber (1992), Rappaport y Levin (1988, 1992), y Dowty, quienes no consideran a éstas como entidades primitivas.

Como veremos más abajo en la entrada modelo 2, el bloque CATEGORIAL nos dice que el sufijo, *-dora*, convierte en sustantivo (+S) al verbo al que se adhiere. Este sufijo contribuye el significado Instrumento, como lo indica el bloque CENTRAL, y el bloque SUBCAT/SELEC especifica que los verbos a los cuales se adhiere el sufijo deben ser eventos y tener por lo menos un ARGUMENTO I, es decir, un argumento de tipo agentivo. Esto asegura que, por ejemplo, derivados formados con verbos inacusativos, cuyo argumento es un Proto-Paciente, no sean gramaticales (p. ej. un instrumento denominado **existi* + *dora*; el sufijo *-dor* es similar, ver **llega* + *dor*, **ocurri* + *dor*):

Entrada modelo 2:

-DORA (INSTRUMENTO)

1 CATEGORIAL [OBJETO] [+S, -V]
2 CENTRAL INSTRUMENTO
3 SUBCAT/SELEC [EVENTO] [+V, -S] ARGUMENTO 1

En la siguiente sección se describe el mecanismo que manipula la información en las entradas léxicas como parte de la derivación (la percolación), y en § 4 se presentan los diagramas derivacionales que muestran cómo ocurre la derivación al aplicarse ese mecanismo.

3. Convenciones de percolación de rasgos (modificadas)

El modelo de Benavides está basado en antecesores como Selkirk, Lieber (1992) y Marantz, quienes han utilizado estructuras de "árbol" para las representaciones morfológicas combinatoriales. De ellos, la teoría más desarrollada es la de Lieber (1992), que está basada en la *percolación de rasgos* (mecanismo empleado también por Pinker, Pinker y Ullman). En el modelo de Benavides, la modificación principal a estas convenciones de percolación de Lieber (1992) consiste en la incorporación de rasgos semánticos y la organización de la información léxica en una estructura de compartimentos. Por ello, las convenciones de percolación de rasgos modificadas (7) conllevan a una redefinición de los rasgos que pueden percolar por medio de la percolación de núcleo y la percolación secundaria, en respuesta a la pregunta de Lieber (1992: 77) de "¿qué rasgos percolan, [y] de dónde se permite a los rasgos percolar?":

(7) Convenciones de percolación de rasgos (modificadas)
   a. Percolación de núcleo: Del afijo (es decir, del núcleo del derivado) percola al nodo de bifurcación su información principal (i.e. sus compartimentos y bloques CATEGORIAL, CENTRAL y argumentales).
   b. Percolación secundaria: Todos los bloques de la raíz percolan al nodo de bifurcación e intentan ocupar compartimentos. Un bloque puede ocupar un compartimento ya ocupado mientras tenga rasgos (morfosintácticos o semánticos) compatibles. Si un bloque no encuentra un compartimento vacío o compatible, es descartado.

Hay que notar que este proceso de percolación no implica un orden en la aplicación de las convenciones, sino que refleja la idea de que la percolación de núcleo toma precedencia sobre la percolación de rasgos de la raíz (percolación secundaria). Los cambios en la estructura argumental (p. ej. supresión de un argumento) son parte de los cambios que ocurren a consecuencia de la imposición de la estructura de compartimentos del afijo (percolación de núcleo) sobre el derivado. De este modo no es necesario explicar la supresión de argumentos empleando una regla que asevera que el afijo "liga" al argumento (ver Cinque y también Català). Al aplicar tal regla se debe estipular que el argumento ya no es visible para la sintaxis por que ha sido "absorvido". En cambio, en el presente modelo la supresión de argumentos es un efecto de la percolación. Por ello, la percolación de núcleo nos permite predecir cuál será la composición de rasgos y la estructura de compartimentos del derivado, lo cual convierte la idea de "núcleo" en un elemento clave en este modelo concatenativo.

Esencialmente, el núcleo se caracteriza por el hecho de que impone sus rasgos categoriales en el derivado, y afecta la estructura argumental al añadir argumentos o al contribuir a su supresión (ver ejemplos más abajo en § 4). De esto se desprende que el elemento que no es el núcleo (la raíz en la mayoría de los derivados) no puede ni imponer sus rasgos categoriales en el derivado ni efectuar cambios en la estructura argumental. De esta manera, una conclusión importante que deriva de la idea de "núcleo" junto con el mecanismo de percolación de núcleo es que de ellos surge la predicción de que los rasgos de la raíz no tienen incidencia sobre los rasgos del núcleo (el afijo) en un derivado. Son los rasgos del núcleo los que, como ya se ha dicho, tienen precedencia sobre los rasgos de la raíz.

En la siguiente sección se demuestra la aplicación de las convenciones de percolación modificadas (7), y luego se extiende su aplicación a verbos con *se*.

4. Diagramas derivacionales

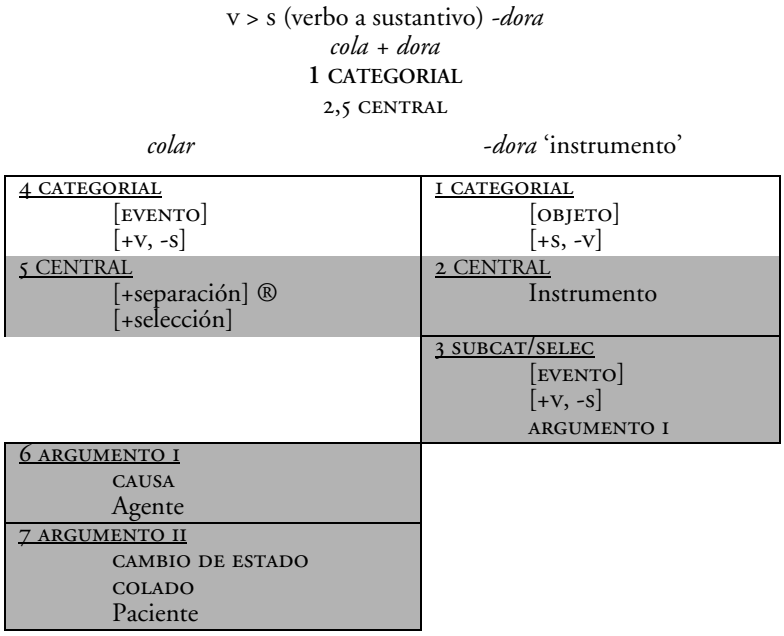
4.1. Diagramas modelo

En esta sección se presentan dos derivados modelo formados con sufijos que son representativos de los más de cincuenta sufijos (formando 1250 derivados) cuyo significado y comportamiento morfológico fueron analizados en el estudio de Benavides.

A continuación se presenta una descripción del diagrama modelo 1, que aparece más abajo, y que consiste de una derivación con las piezas léxicas de

las entradas modelo 1 y 2, el verbo *colar* y el sufijo *-dora*. Para facilitar la interpretación, se han puesto flechas en las entradas léxicas para indicar que un bloque ha llenado un compartimento dado. Por ejemplo, en el diagrama modelo 1, la flecha en el bloque CENTRAL de la raíz indica que ese bloque (después de percolar) ocupa el compartimento CENTRAL en el derivado:

Diagrama modelo 1:



Como se ha puntualizado en § 2, la ELC, que contiene información semántica de la cual se desprenden las estructuras argumental y aspectual, está a su vez contenida en la estructura de compartimentos. Esto está reflejado en los diagramas. En el diagrama modelo 1 y los demás diagramas, las áreas más oscuras representan la ELC de cada pieza léxica. Los compartimentos están organizados de manera vertical (y no horizontal) para facilitar la representación de la fusión de las entradas léxicas de la raíz y el sufijo. Si bien los compartimentos en cada entrada léxica han sido numerados, no hay un orden jerárquico implícito. A los compartimentos argumentales que están vacíos se les ha dado un nombre, pero no han sido numerados (p. ej. el compartimento ARGUMENTO II en el sufijo del diagrama modelo 2).

Siguiendo con el diagrama modelo 1, veamos ahora qué ocurre cuando operan las convenciones de percolación modificadas. Aunque los dos bloques ARGUMENTO de la raíz percolan al nodo de bifurcación por medio de la per-

colación secundaria, estos bloques no pueden ocupar compartimentos en el derivado porque el derivado, siendo un sustantivo ([+S, -V]) sin una estructura argumental, no tiene compartimentos ARGUMENTO (recordemos que la estructura léxica del sufijo percola por medio de la percolación de núcleo). Esta imposibilidad de los dos bloques ARGUMENTO de la raíz de encontrar compartimentos en el derivado representa la operación donde la ELC del sufijo "borra" o "suprime" los argumentos de la raíz (en esta caso ambos argumentos). Esta es una de las maneras en que la percolación de núcleo y la percolación secundaria son determinantes en la interacción entre las ELC de las piezas léxicas que participan en la derivación.

Pasemos ahora al diagrama modelo 2, que también representa un sustantivo derivado de un verbo, esta vez por medio del sufijo *-ción*. Como el ARGUMENTO II de la raíz permanece como Proto-Paciente en el derivado al aplicarse las convenciones de percolación, de acuerdo con el principio de selección argumental (PSA) este argumento debe llenar el compartimento ARGUMENTO II del derivado. Dado que el nodo de bifurcación no tiene más compartimentos ARGUMENTO disponibles, el bloque ARGUMENTO I de la raíz no encuentra un compartimento que ocupar en el derivado y es descartado. De modo que, después de la fusión de las dos ELC, solo un argumento ocupa una posición en el derivado: el ARGUMENTO II. De nuevo, esto da cuenta de la pérdida o supresión de un argumento durante la derivación:

Diagrama modelo 2:

V > S *-ción*
demoli + *ción*
I CATEGORIAL
4 CENTRAL
6 ARGUMENTO II

demoler	*-ción* 'acción'
3 CATEGORIAL [EVENTO] [+V, -S]	1 CATEGORIAL [ACCIÓN] [+S, -V]
4 CENTRAL destruir ®	CENTRAL
	2 SUBCAT/SELEC [EVENTO] [+V, -S]
5 ARGUMENTO I CAUSA Agente	
6 ARGUMENTO II CAMBIO DE ESTADO ® DEMOLIDO Paciente	ARGUMENTO II

Podemos observar también que los rasgos del bloque CENTRAL de la base pasan al compartimento CENTRAL del sufijo, compartimento que está vacío, como ocurre en varios afijos derivacionales, y como veremos más adelante en algunas entradas léxicas de *se*. Lo que determina el significado de *acción* del sufijo *–ción* es el rasgo [ACCIÓN] que aparece en el compartimento CATEGORIAL del sufijo. Veamos ahora cómo se aplican las convenciones de percolación modificadas a las estructuras formadas por un verbo y el clítico *se*.

4. 2. Diagramas derivacionales con se

Como se ha mencionado en la presentación, en lugar de pensar en los diferentes valores de *se* como una mera lista de funciones o significados, o como una única entrada léxica compleja con muchos significados, dos posibilidades que para nosotros no tienen mucho valor explicativo, proponemos que *se* está dividido en dos grandes categorías, el *se medio* y el *se reflexivo*, cada una de las cuales consiste en varias entradas con estructura léxica similar (por ende las dos categorías y no más), que están interconectadas en cadenas polisémicas. Señalamos asimismo que este modelo de *se* facilitaría su enseñanza y aprendizaje, lo cual intentaremos demostrar en § 6.

4.2.1. Se del tipo medio (*se* medio)—*Supresión del ARGUMENTO I*

Todos los *se* de este tipo tienen en común que, debido a que cuentan con una estructura léxica similar, hacen que la raíz a la que se adhieren pierda un argumento, el agente, al combinarse con *se* y por tal razón los agrupamos en una misma categoría. Como señalamos en § 3, en otros modelos de representación de *se* (ver Cinque; Grimshaw 1990; Marantz), se dice que el clítico "liga" y "absorbe" uno de los argumentos de la raíz. Lieber (2004), quien reconoce que su modelo es fruto y extensión de los estudios léxico-semánticos de Jackendoff (y otros lingüistas), ofrece un modelo un tanto diferente que trata con sufijos, pero al igual que los otros modelos también propone el ligamiento de un argumento (por el sufijo), por medio de su principio de coindexación. Además, Lieber (2004) no toca el tema de *se*. A diferencia de estos modelos, en el presente modelo, como veremos en los diagramas 3-5, tal operación (de ligamiento y luego estipulación de absorción de un argumento) es innecesaria; la pérdida del agente es el resultado de la aplicación de las convenciones de per-

colación modificadas a las estructuras léxicas de la base y la raíz, como se ha visto en la explicación de los diagramas modelo 1 y 2.

En el diagrama 3 ilustramos la derivación del verbo *quebrarse*. En 8 tenemos la ELC de la raíz, *quebrar*:

(8) *quebrar*: [x CAUSA [y BECOME *QUEBRADO*]]
(Ejemplo: Pedro quebró el vaso).

[x CAUSA] corresponde al bloque 4 en el diagrama 3, mientras que [y BECOME *QUEBRADO*] corresponde al bloque 5. El bloque 3, el CENTRAL, nos da el significado básico de *quebrar*. El clítico *se* de tipo medio, cuya entrada léxica vemos a la derecha en el diagrama 3, sólo se adhiere a verbos que implican un cambio de estado, como se especifica en su compartimento SUBCAT/SELEC y nunca cambia la categoría de los verbos, por lo cual se puede deducir que no tiene rasgos categoriales. Esta última es una diferencia importante entre *se* y la mayoría de los sufijos derivacionales (ver Benavides) y puede deberse a la naturaleza sintáctica (y no precisamente derivacional) de *se*:

Diagrama 3: *se medio* o *se incoativo* (verbos transitivos):

quebrar + *se*
2 CATEGORIAL
3 CENTRAL
5 ARGUMENTO II

quebrar	*-se* 'incoativo/medio'
2 CATEGORIAL [EVENTO] [+V, -S]	
3 CENTRAL Separación en varios pedazos ®	CENTRAL
	1 SUBCAT/SELEC [EVENTO] [+V, -S] CAMBIO DE ESTADO
4 ARGUMENTO I CAUSA Agente	
5 ARGUMENTO II CAMBIO DE ESTADO ® QUEBRADO Paciente	ARGUMENTO II (SUJETO)

Vemos en el diagrama 3 que, al igual que *–ción*, el bloque CENTRAL de este *se* está vacío. Asimismo, al igual que en *demoli* + *ción* (diagrama modelo 2), y debido a la acción de las convenciones de percolación, el ARGUMENTO I (de la raíz) es suprimido debido a que la entrada léxica de *se* no le provee un compartimento donde poder alojarse. Como la entrada de *se* sí proporciona un compartimento para el ARGUMENTO II de la raíz, este argumento pasa a formar parte del derivado, lo que resulta en la entrada que vemos en 9, la ELC del derivado:

(9) *quebrarse:* [y BECOME *QUEBRADO*]
(Ejemplo: El vaso se quebró).

Es de hacer notar que el *se medio* o *incoativo* también se conoce como *se decausativo* (Kelling) o *se anticausativo* (Sánchez López). También se ha dado en llamar *se medio* al *se* que aparece en construcciones como *Esta novela se lee con facilidad* o *La línea de meta se cruza fácilmente* (Bayona), mismo *se* que Sánchez López cataloga como *se pasivo* (ver más abajo). En todo caso, independientemente del nombre que reciban, y como se explica en esta sección, en todos los subtipos del *se medio* el agente del verbo raíz se suprime al unirse con el clítico.

En el diagrama 4 observamos que como en el *se pasivo* también se pierde el agente (ARGUMENTO I), esta forma pertenece asimismo a la categoría *se medio*. En el diagrama tenemos un ejemplo con *repararse* (p. ej. *Se reparan televisores*). Nótese que la concordancia entre *televisores* y *reparar* en *Los televisores se repara**n** aquí* indica que *televisores* en efecto es el sujeto en *Se reparan televisores*, la forma pasiva (al igual que la oración anterior). Podemos comprobar que ésta es en efecto una forma pasiva y no incoativa si comparamos una construcción con el *se medio*/*incoativo* (p. ej. *La puerta se abrió (sola)*) con una oración paralela utilizando el verbo *reparar*, como en **El televisor se reparó (solo)*, la cual, por tener un argumento pasivo (el televisor) que no puede actuar por sí solo, en efecto no es gramatical:

Diagrama 4: *se pasivo*:

reparar + *se*
2 CATEGORIAL
3 CENTRAL
5 ARGUMENTO II

reparar	*-se* 'pasivo'
2 CATEGORIAL [EVENTO] [+V, -S]	

3 CENTRAL Corregir defectos ®	CENTRAL
	1 SUBCAT/SELEC [EVENTO] [+V, -S] CAMBIO DE ESTADO
4 ARGUMENTO I CAUSA AGENTE	
5 ARGUMENTO II CAMBIO DE ESTADO ® Paciente	ARGUMENTO II (Sujeto)

Asimismo, es importante señalar que aunque bien podría pensarse que en oraciones con *se pasivo* el agente queda implícito, si hacemos una comparación con la construcción pasiva canónica (o perifrástica) podemos ver que en las construcciones con *se* pasivo el sujeto no puede aparecer y por ende se puede concluir que en efecto ha sido suprimido y por tal razón no está implícito en el significado del complejo *se* + verbo. En (10) vemos que el sujeto de la oración original (10a), *los ingenieros*, puede aparecer en la construcción pasiva perifrástica (10b) como parte de una frase preposicional (que inicia con *por*), lo cual no está permitido para el sujeto en la oración con el *se pasivo* (10c):[7]

(10) a. Los ingenieros construyeron las casas (en 10 meses).
b. Las casas fueron construidas por los ingenieros (en 10 meses).
c. *Las casas se construyeron por los ingenieros (en 10 meses).
d. Las casas se construyeron (en 10 meses).

De manera que si el sujeto en construcciones con *se* pasiva de alguna forma estuviera implícito, esto tendría que ocurrir en algún otro nivel de representación léxica y no en la EC.

El *se impersonal* (p. ej. *Se repara televisores*; *Se habla español*) es el tercero en la categoría del *se medio*. Como vemos en el diagrama 5, al igual que los dos anteriores en las derivaciones con el *se impersonal* el agente de la raíz es suprimido y por consiguiente no pasa a la forma derivada. Para diferenciar al *se impersonal* del *se pasivo*, observemos que la falta de concordancia entre *televisores* y *reparar* en **Los televisores se repara* indica que en *Se repara televisores*, *televisores* en efecto es el objeto, no el sujeto:

Diagrama 5: *se impersonal*:

reparar + *se*
2 CATEGORIAL
3 CENTRAL
5 ARGUMENTO II

reparar	*-se* 'impersonal'
2 CATEGORIAL [EVENTO] [+V, -S]	
3 CENTRAL Corregir defectos ®	CENTRAL
	1 SUBCAT/SELEC [EVENTO] [+V, -S] CAMBIO DE ESTADO/ ARGUMENTO I
4 ARGUMENTO I CAUSA Agente	
5 ARGUMENTO II CAMBIO DE ESTADO ® Paciente	ARGUMENTO II (OBJETO)

Los verbos que hemos ejemplificado en estos diagramas son transitivos, pero el *se impersonal* también puede ocurrir con verbos intransitivos. La información en el compartimento SUBCAT/SELEC indica que *se* puede combinarse con bases que tengan un ARGUMENTO I, como *pasear*, por ejemplo (*La gente pasea mucho en este parque*). Al igual que en los casos anteriores, la raíz (*pasear* en este caso) pierde su ARGUMENTO I cuando se combina con *se* (p. ej. *Se pasea mucho en este parque*).

4.2.2. Se del tipo reflexivo (se reflexivo)

Los *se* de este tipo tienen una estructura léxica similar. Como vemos a continuación en los diagramas, a diferencia de los *se* del tipo medio, sus dos compartimentos ARGUMENTO aparecen en la entrada léxica y están disponibles para los argumentos de la base. Por esta razón los agrupamos en una misma categoría. Como podemos observar en el diagrama 6, a diferencia de los derivados formados con el *se medio*, en los formados con el *se reflexivo* (p. ej. *afeitarse* en *Pedro se afeita todos los días*) el ARGUMENTO I no se suprime y por tanto ambos argumentos de la raíz pasan al derivado. Lo que caracteriza a los verbos formados con el *se reflexivo* es que la acción del verbo raíz recae en el agente, el cual por tal razón es también el paciente. Como vemos en el diagrama 6, el ARGUMENTO I y el ARGUMENTO II son correferentes (y por consiguiente están coindexados (ver subíndices)), lo cual está determinado en la

entrada léxica de (este) *se*, la cual proporciona compartimentos para los dos argumentos del verbo raíz y por consiguiente los preserva:

Diagrama 6: *se reflexivo*:

afeitar + *se*
2 CATEGORIAL
3 CENTRAL
4 ARGUMENTO I_I
5 ARGUMENTO II_I

afeitar	*-se* 'reflexivo'
2 CATEGORIAL [EVENTO] [+V, -S]	
3 CENTRAL Rasurar ®	CENTRAL
	1 SUBCAT/SELEC [EVENTO] [+V, -S] CAMBIO DE ESTADO/ ARGUMENTO I/ARGUMENTO II
4 ARGUMENTO I CAUSA ® Agente	ARGUMENTO I_I
5 ARGUMENTO II CAMBIO DE ESTADO ® Paciente	ARGUMENTO II_I

Así como ocurre con el *se impersonal*, el *se reflexivo* también se puede combinar con verbos intransitivos, sean éstos inacusativos (p. ej. *Pedro se cayó*) o inergativos (p. ej. *Juan se rió*), y esta información está reflejada en el compartimento SUBCAT/SELEC. La barra diagonal implica que *se* puede combinarse con bases que contengan un ARGUMENTO I o un ARGUMENTO II.

El último tipo de *se*, el que hemos llamado *aspectual* o *télico* (ver Sánchez López), pero que también recibe el nombre de *se intensificador* o *enfático*, está representado en el diagrama 7. Como se observa en el diagrama, al igual que en el *se* propiamente reflexivo, la entrada léxica del *se aspectual* tiene los compartimentos ARGUMENTO vacíos, lo cual posibilita que ambos argumentos de la raíz pasen al derivado:

Diagrama 7: *se aspectual* o *se télico:*

comer + se
3 CATEGORIAL
1, 4 CENTRAL
5 ARGUMENTO I
6 ARGUMENTO II

comer	*-se* 'télico'
3 CATEGORIAL [EVENTO] [+V, -S]	
4 CENTRAL Ingerir masticando ®	1 CENTRAL Télico
	2 SUBCAT/SELEC [EVENTO] [+V, -S] CAMBIO DE ESTADO
5 ARGUMENTO I CAUSA ® Agente	ARGUMENTO I
6 ARGUMENTO II CAMBIO DE ESTADO ® Paciente	ARGUMENTO II

No obstante, a diferencia del *se reflexivo*, en la entrada léxica del *se télico* los argumentos no están coindexados y pasan al derivado con la misma relación que tenían en la raíz. Lo que hace a este *se* ser *télico* o *completivo* es que el clítico fuerza la telicidad o terminación de la acción. Por ejemplo, en *Pedro comió pastel*, sabemos que Pedro comió algo de pastel pero no necesariamente se lo terminó. En cambio, en *Pedro **se** comió el pastel* sabemos que Pedro sí se terminó el pastel, especialmente si comparamos esta construcción con la siguiente, que, como indica el asterisco, no tiene sentido: *Pedro se comió el pastel *pero no se lo terminó.* Es por eso por lo que, a diferencia de los demás tipos de *se*, el *se télico* es el único para el cual se justifica incluir un rasgo semántico en su bloque CENTRAL (ver diagrama 7). Ese rasgo télico, es necesario para asegurar que es el clítico el que aporta el significado de 'acción completa o terminada'.

Ahora bien, en ejemplos como *Manuel se durmió a las diez*, el significado de *dormirse* parece no ser precisamente télico, sino incoativo (o sea, de cambio de estado), lo cual justificaría la inclusión del rasgo incoativo en la entrada léxica (bloque CENTRAL) del clítico. Alternativamente, dentro de los modelos que ven a *se* como un operador (y que no toman en cuenta la estructura de la entrada léxica del clítico), De Miguel y Fernández Lagunilla proponen que este *se* es un operador que marca el punto culminante que da paso a un cambio de estado (por ejemplo, de estar despierto a estar dormido) y no lo ven como un clítico télico o perfectivo. De cualquier manera, la información semántica que contiene la entrada léxica del *se* de *dormirse* (y verbos similares) incide en la estructura aspectual (o eventiva) del verbo y por lo tanto nuestro modelo es compatible con las propuestas que ven a *se* como

un "operador aspectual", que es precisamente como De Miguel y Fernández Lagunilla catalogan a este *se*.

Como se puede ver en esta subsección, hemos incluido el *se télico* en la categoría del *se de tipo reflexivo* a pesar de que no es propiamente reflexivo. Algo parecido se puede aplicar a otras construcciones con *se* de las cuales se puede argumentar que no son genuinamente reflexivas. Por ejemplo, González Calvo asevera que en construcciones como *Mi hermano se levantó bastante enfadado* no hay reflexividad (en *se levantó*). Y algo similar ocurre en ejemplos como *Juan se enojó al saber lo sucedido* (que admiten paralelos sin ningún sentido reflexivo como *La noticia enojó a Juan*). Si bien es cierto que la acción en verbos como *levantarse* y *enojarse* no recae en el agente de la misma manera que sucede con verbos estrictamente reflexivos como *afeitarse* o *vestirse*, únicamente el agente está involucrado en la acción, la cual afecta al mismo agente, sea de manera voluntaria (*levantarse*) o involuntaria (*enojarse*). Por lo tanto, es razonable que dichas construcciones formen parte de la categoría del *se de tipo reflexivo*. Además, como el ARGUMENTO I (el agente) en estas construcciones no es suprimido y pasa al derivado, no pueden pertenecer a la categoría del *se medio*; por defecto pertenecen al *se de tipo reflexivo*.

Es importante recalcar que, como se ha visto en las entradas léxicas, todos los tipos de s*e* analizados aquí (diagramas 3-7) seleccionan verbos que implican un cambio de estado. Esta es una característica semántica interesante de *se* y nos muestra que, al igual que en los sufijos derivacionales, la información subcat/selec de *se* es de suma importancia al determinar con qué raíces se puede combinar.

Para finalizar esta sección, exploramos un poco más a fondo el modelo de Martín Zorraquino mencionado en la presentación. Como se ha dicho en esa sección, Martín Zorraquino propone una serie de reglas transformacionales (y algunas léxicas) para explicar varios tipos de construcciones con *se*. Es este un modelo inteligente porque combina varios tipos de reglas que se aplican en secuencia para dar cuenta de las construcciones que nos ocupan. El modelo contiene una serie de reglas generativas que constituyen la parte del componente de base de una gramática generativo-transformacional que da cuenta de las construcciones de *se* analizadas en su estudio. A las estructuras generadas por las reglas de base se aplican las reglas transformacionales ya mencionadas, la más importante de las cuales es la regla *T-Reflexiva* (las cuatro restantes son las *T-Reflexiva Formal I, II* y las *T-Pseudo Reflexiva I, II;* la regla *T-Reflexiva* puede ser aplicada a las estructuras derivadas de estas reglas). Al aplicarse estas reglas transformacionales se obtienen estructuras derivadas sobre las cuales operan otras reglas transformacionales (no directamente relevantes al clítico *se*) hasta dar con la estructura de superficie.

Cada una de las cinco reglas del tipo *T-Reflexiva* se aplica a varios grupos de construcciones con *se* y en su conjunto explican un total de trece tipos de construcción, la mayoría de las cuales entraría en una de las dos categorías de *se* propuestas en el presente trabajo: el *se medio* y el *se reflexivo*. Antes de dar un ejemplo concreto, es necesario mostrar cómo define Martín Zorraquino la regla fundamental, la regla *T-Reflexiva*:

> Si en la estructura profunda de una oración el SN bajo la categoría *Sujeto* es idéntico al SN bajo las categorías *Objetivo* o *Dativo* o *Experimentador* o *Locativo Implícito*, el segundo SN debe ser reemplazado por el pronombre reflexivo correspondiente (125).

Sin entrar en mayores detalles técnicos ni mostrar los diagramas de árbol de Martín Zorraquino, veamos, por ejemplo, cómo se llega a la oración *Juan se lava*, que corresponde al tipo primero de las trece construcciones pronominales. Primero, las reglas de base generan la estructura profunda *por ø Juan lava ø ø Juan*. Al aplicar la regla *T-Reflexiva* a esta estructura se obtiene la estructura derivada *por ø Juan lava se*, sobre la cual, como se acaba de mencionar, operan otras reglas transformacionales hasta producirse la estructura de superficie, *Juan se lava*.

Aunque, como vemos, el modelo de Martín Zorraquino es en esencia sintáctico y no toma en cuenta la estructura de la entrada léxica del clítico, hay paralelos interesantes entre ese modelo y el del presente estudio. La clave está en las reglas transformacionales. Tomemos como ejemplo la regla *T-Pseudo Reflexiva I*, que Martín Zorraquino define de la siguiente manera:

> En una oración cuya estructura profunda contiene, por lo menos, un *Agentivo humano y no especificado* y un *Objetivo* (especificado o no), se copia el *Objetivo* en la posición de sujeto haciendo desaparecer el caso inserto en dicha posición de sujeto (el *Agentivo* humano y no especificado). (141-142)

Al "hacer desaparecer" el sujeto (o al ser reemplazado un SN, como en la regla *T-Reflexiva*), las reglas cumplen una función similar a la de la entrada léxica de *se* actuando conjuntamente con las convenciones de percolación modificadas, a saber, que uno de los argumentos del verbo se suprime. En este sentido el modelo de Martín Zorraquino se diferencia asimismo de modelos donde el clítico es un operador que absorbe un argumento y por tales razones merece una mención especial.

5. Resumen de operaciones derivacionales

En 11 se resumen las operaciones que ocurren sobre la estructura argumental como resultado de la derivación, y que han sido ilustradas en los diagramas 3-7.[8] Como hemos observado en la presentación y en § 4, las mismas operaciones ocurren con los afijos derivacionales:

(11) Operaciones en la estructura argumental
  a. Supresión de un argumento (diagramas 3-5) – Tipo Medio
  b. ARGUMENTO I → ARGUMENTO I (diagramas 6, 7) – Tipo Reflexivo
  c. ARGUMENTO II → ARGUMENTO II (diagramas 3-7) – Tipos Medio y Reflexivo

6. Aprendizaje de las entradas léxicas

Como se ha sugerido en la presentación, no sería muy plausible un *se* complejo que contenga todas las funciones y valores semánticos de los distintos usos de *se*, lo cual haría su aprendizaje bastante difícil. Y una mera lista con los valores de *se*, sin establecer relaciones entre ellos, tiene poco o ningún valor explicativo. Es más fácil aprender y usar diferentes *se* si cada uno de ellos tiene su propia entrada léxica y todos están conectados de alguna manera, tal vez formando una red, o quizá una cadena polisémica (o varias), del tipo propuesto por Jackendoff (2002). Según Jackendoff (2002), el significado de *smoke* 'humo' (12) forma una cadena ramificante de por lo menos cinco sentidos (o acepciones). El significado central es el sustantivo *smoke* 'humo', la sustancia producida por una llama:[9]

(12) Sentidos de *smoke*
  a. smoke_1 = 'sustancia emitida por una llama'
  b. X smokes_2 = 'X emite smoke_1'
  c. Y smokes_3 X = 'Y CAUSA X to smoke_2, donde X es una pipa, cigarro, etc.'
  d. Y smokes_4 = 'Y smokes_3 algo'
  e. Y smokes_5 X = 'Y CAUSA smoke_1 ir adentro de X, donde X es un jamón, un conejo, etc.'
  (adaptado de Jackendoff 2002)

Según Jackendoff (2002), todos estos sentidos de *smoke* juntos no constituyen una única entrada polisémica. Más bien hay un encadenamiento de sentidos por asociación que se manifiesta en varios pasos (ver más abajo). Para Jackendoff, como la base de la conexión entre sentidos cambia en el camino, no se puede rastrear la conexión sin conocer los pasos intermedios. Los diferentes sentidos de *smoke* están más estrechamente relacionados entre sí que como meros homónimos, pero no están lo suficientemente imbricados como

para decir que forman un concepto unificado. Jackendoff los llama "conceptos opacamente encadenados".

Jackendoff observa que aun cuando todos los sentidos de *smoke* están relacionados, el hablante debe aprenderlos individualmente, ya que cada paso en la cadena (12 a-e) añade información idiosincrásica (p. ej. en $smoke_2$ se ha agregado *emite*) lo que da como resultado que, por ejemplo, no haya una relación entre $smoke_4$ y $smoke_5$ más que la presencia de $smoke_1$ como un elemento en cada acción.

Debido a estas idiosincrasias, Jackendoff arguye que es más razonable decir que hay cinco sentidos o acepciones de la palabra *smoke* (los que aparecen en [12 a-e]) organizados en dos cadenas que se bifurcan a partir de $smoke_1$, a saber, las siguientes cadenas de palabras formadas por los sentidos de *smoke* en 12: 1-2-3-4 y 1-5. Dado que un proceso general de extensión partiendo de un sentido prototipo ($smoke_1$) no podría predecir todos los vínculos entre sentidos de *smoke*, el hablante debe aprender cada sentido de *smoke* individualmente. Además, como las palabras (sea que estén relacionadas entre sí o no) que son aprendidas individualmente son almacenadas separadamente en su propia entrada léxica, es lógico argüir que los distintos sentidos de *smoke* también deben ser almacenados separadamente. En resumen, concordamos con Jackendoff (2002) en que *smoke* (y otras palabras polisémicas) forman una cadena ramificante de sentidos y por ende no constituye una única entrada cuyo significado se puede extender a partir de un sentido prototipo ($smoke_1$).

Volviendo a *se*, podemos decir entonces que los diferentes tipos de *se* forman cadenas polisémicas como las de *smoke.* Los tres *se* del tipo medio forman una cadena de sentidos, mientras que los dos del tipo reflexivo forman otra. La única diferencia con el análisis de Jackendoff (2002) es que no hay un *se* con un sentido, digamos, pivote (como $smoke_1$) y por tanto las cadenas de *se* estarían conformadas por los diagramas 3-4-5 (*se medio*) y 6-7 (*se reflexivo*) (ver § 4). Aunque no haya un punto de confluencia como en el caso de las cadenas que parten de $smoke_1$, con base en lo argüido por Jackendoff (2002) podemos concluir que es más fácil enseñar y aprender los diferentes valores de *se* si se conciben como representados en la mente del hablante agrupados en cadenas que si aparecen simplemente listados, o como una entrada compleja.

7. Conclusión

La representación léxica de *se* propuesta aquí facilita el aprendizaje y la enseñanza de este clítico y respalda su explicación en clase como dividido en dos grandes categorías, el *se medio* y el *se reflexivo*. A pesar de ser un elemento sintáctico, hemos intentado demostrar, con base en un modelo morfológico fundamentado en la estructura léxico-conceptual y una estructura de compartimentos, que la entrada léxica del clítico *se* tiene una estructura y funciones similares a las de los afijos derivacionales del español. Queda por determinar la representación léxica exacta de otras funciones de *se*, como el recíproco (p. ej. *besarse*, *saludarse*), el intrínseco de los llamados verbos pronominales puros o inherentemente reflexivos (*quejarse de, atreverse a*, *comportarse*), el de eventos inesperados o accidentales, también conocido como "de involuntariedad" (p. ej. *se le perdió la cartera*) y otros. Como mera aproximación, podríamos decir que los dos primeros, el *se* recíproco y el inherentemente reflexivo pertenecen a la "cadena" del *se reflexivo*, ya que con ambos se conservan tanto el sujeto como el objeto (o el complemento). En cuanto al *se* de eventos inesperados, se podría argüir que este tipo forma parte de la cadena del *se medio*, dado que el sujeto aparece en una frase preposicional (dativa) al principio de oraciones formadas con verbos que contienen este clítico (p. ej. *A Pedro se le derramó el agua* vs. *Pedro derramó el agua*). Asimismo queda por investigar más a fondo cómo están representados y organizados en la mente de los hablantes los diferentes sentidos de *se*. ¿Están constituidos en una red, o en cadenas de entradas léxicas? Son estos algunos de los interrogantes a los que investigaciones futuras podrían contestar.

Notas

1. Ver Benavides.
2. Ver Lieber 1992.
3. En Ferrari se presentan otros ejemplos de ELC de entradas léxicas de varios verbos en español que, al igual que en el presente estudio, emplean la notación utilizada por Jackendoff (1990).
4. Esta, sin embargo, no es una propuesta formal sobre la relación entre la EPA y la sintaxis y es parte de un tema que debe ser estudiado más a fondo.
5. Aquí y en el resto del artículo se utiliza en la ELC la forma inglesa BECOME por considerarla más práctica que las formas en español CONVERTIRSE EN y HACERSE. Dentro de las entradas léxicas también se utiliza CAMBIO DE ESTADO, que es equivalente a BECOME. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que BECOME y los demás rasgos semánticos son considerados constructos universales por muchos lingüistas y supuestamente no están representados en la mente en ningún idioma natural en particular, sino en un metalenguaje mental.

6. La misma relación entre la ELC horizontal (6) y la vertical (entradas modelo) se da en los diagramas de § 4.
7. La frase *en 10 meses* hace más naturales las oraciones pero no es necesaria para observar la diferencia entre el *se pasivo* y el pasivo canónico.
8. Las flechas indican transferencia por percolación de un argumento de la raíz a un compartimento del derivado.
9. En 12 dejamos la palabra inglesa *smoke* del ejemplo original ya que en español existen dos formas, *humo* y *fumar,* lo cual complicaría el ejemplo.

Obras citadas

Aronoff, Mark. *Word Formation in Generative Grammar*. Cambridge: MIT Press, 1976.

Azpiazu Torres, Susana. "Reflexiones en torno al clítico *se* en español". *ELUA* 18 (2004): 7-20.

Barry, Anita. "The Rise of the Impersonal-*se* Construction". *Hispanic Journal* 6 (1985): 209-19.

Bayona, Patricia. "*La pasta se come con salsa*: Acquisition of middle constructions in Spanish". *Proceedings of the 2005 Annual Conference of the Canadian Linguistic Association*. Ed. Claire Gurski. GreetingLine, 2005. < http://ling.uwo.ca/publications/CLA-ACL/Bayona.pdf>

Benavides, Carlos. "Lexical Conceptual Structure and Spanish derivation". *Journal of Language and Linguistics* 2.2 (2003): 163-211.

Bogard, Sergio. "Duplicación y clausura argumental: dos funciones del clítico reflexivo en español". *Español Actual* 71 (1999): 41-48.

Català, Natàlia. "Observaciones sobre la naturaleza del clítico *se*". *Lengua española y estructuras gramaticales*. Eds. Alexandre Veiga y María Rosa Pérez. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2001. 89-97.

Cinque, G. "On *si* Constructions and the Theory of *arb*". *Linguistic Inquiry* 19 (1988): 521-81.

Culicover, Peter y Ray Jackendoff. *Simpler Syntax*. Oxford: Oxford University Press, 2005.

De Miguel, Elena y Marina Fernández Lagunilla. "El operador aspectual *se*". *Revista Española de Lingüística* 30 (2000): 13-43.

Dowty, David. "Thematic Proto-roles and Argument Selection". *Language* 67 (1991): 547-619.

Ferrari, Laura. "El campo léxico de los verbos de posesión en la semántica conceptual". *Revista Española de Lingüística* 26 (1996): 71-82.

García Negroni, María Marta. "La construcción media con *se*". *Filología* 29 (1996): 55-81.

Gómez Torrego, Leonardo. *Valores gramaticales de "*se*"*. Madrid: Arco Libros, 1992.

González Calvo, José Manuel. "Hacia la sistematización de las construcciones pronominales reflejas". *Archivo de Filología Aragonesa* 59-60 (2002-2004): 491-504.

Grimshaw, Jane. "Form, Function, and the Language Acquisition Device". *The Logical Problem of Language Acquisition*. Eds. Carl Lee Baker; John J. McCarthy. Cambridge: MIT Press, 1981. 165-82.
—. *Argument Structure*. Cambridge: MIT Press, 1990.
Gutiérrez Ordóñez, Salvador. "/Se/ y construcciones inacusativas". *Moenia* 3 (1997): 171-91.
Herschensohn, Julia. "Psych Pronominals and a Uniform Account of French *se*". *Issues and Theory in Romance Linguistics*. Ed. Michael Mazzola. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1994. 317-32.
Jackendoff, Ray. *Semantics and Cognition*. Cambridge: MIT Press, 1983.
—. *Semantic Structures*. Cambridge: MIT Press, 1990.
—. *Foundations of Language: Brain, Meaning, Grammar, Evolution*. New York: Oxford University Press, 2002.
Kelling, Carmen. "Spanish *se*-Constructions: The Passive and the Impersonal Construction". *Proceedings of the LFG06 Conference*. Eds. Miriam Butt y Tracy Holloway King. Konstanz: csli, 2006. <http://csli-publications.stanford.edu/LFG/11/lfg06kelling.pdf>
Klein, Philip. "Syntax and Semantics of Spanish *se*". *Hispanic Journal* 9 (1987): 149-162.
Kornfilt, Jaklin y Nelson Correa. "Conceptual Structure and its Relation to the Structure of Lexical Entries". *Knowledge and Language*. Ed. Eric Reuland y Werner Abraham. Vol. 2. Dordrecht: Kluwer, 1993. 79-118.
Levin, Beth y Malka Rappaport. *Unaccusativity*. Cambridge: MIT Press, 1995.
—. "Morphology and Lexical Semantics". *The Handbook of Morphology*. Ed. Andrew Spencer y Arnold Zwicky. Oxford: Blackwell, 1998. 248-71.
—. *Argument Realization*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
Lieber, Rochelle. *Deconstructing Morphology*. Chicago: The University of Chicago Press, 1992.
—. "The Suffix *-ize* in English: Implications for Morphology". *Morphology and its Relation to Phonology and Syntax*. Ed. Steven Lapointe, Diane Brentari y Patrick Farrel. Stanford: csli, 1998. 12-33.
—. *Morphology and Lexical Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
Lieber, Rochelle y Harald Baayen. "Verbal Prefixes in Dutch: A Study in Lexical Conceptual Structure". *Yearbook of Morphology*. Eds. Geert Booij y Jaap van Marle. Dordrecht: Kluwer Academic, 1993. 51-78.
—. "Nominalizations in a Calculus of Lexical Semantic Representations". *Yearbook of Morphology*. Ed. Geert Booij y Jaap van Marle. Dordrecht: Foris, 1998. 175-197.
Mandikoetxea, Amaya. "La semántica de la impersonalidad". *Las construcciones con "se"*. Ed. Cristina Sánchez López. Madrid: Visor, 2002. 235-71.
Marantz, Alec. *On the Nature of Grammatical Relations*. Cambridge: MIT Press, 1984.

Martín Zorraquino, María Antonia. *Las construcciones pronominales en español: paradigma y desviaciones*. Madrid: Gredos, 1979.

Mendikoetxea, Amaya. "Impersonality in Non-finite Contexts: The Spanish *se* Construction in Control and Raising Environments". *Issues and Theory in Romance Linguistics*. Ed. Michael Mazzola. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1994. 385-401.

Otero, Carlos. "Facetas de *se*". *Las construcciones con* se. Ed. Cristina Sánchez López. Madrid: Visor, 2002. 165-206.

Pinker, Steven. *Words and Rules*. New York: Basic Books, 1999.

Pinker, Steven, y Michael T. Ullman. "The Past and Future of the Past Tense". *Trends in Cognitive Sciences* 6 (2002): 456-463.

Plag, Ingo. "The Polysemy of *-ize* Derivatives: On the Role of Semantics in Word Formation". *Yearbook of Morphology.* Eds. Geert Booij y Jaap van Marle. Dordrecht: Kluwer Academic, 1997. 219-42.

Rappaport, Malka y Beth Levin. "What to Do with q-roles". *Syntax and Semantics*. Ed. Wendy Wilkins. Vol. 21. New York: Academic Press, 1988. 7-36.

—. "*-Er* nominals: Implications for the Theory of Argument Structure". *Syntax and Semantics*. Ed. Tim Stowell y Eric Wehrli. Vol. 26. New York: Academic Press, 1992. 127-53.

Saltarelli, Mario. "Voice in Latin and Romance: On the Representation of Lexical Subjects". *Issues and Theory in Romance Linguistics*. Ed. Michael Mazzola. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1994. 445-78.

Sánchez López, Cristina. "Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión". *Las construcciones con* se. Ed. Cristina Sánchez López. Madrid: Visor, 2002. 13-163.

Scalise, Sergio. *Generative Morphology.* Dordrecht: Foris, 1984.

Selkirk, Elisabeth. *The Syntax of Words*. Cambridge: MIT Press, 1982.

Speas, Margaret. *Phrase Structure in Natural Language*. Dordrecht: Kluwer, 1990.

Suñer, Margarita. "Las pasivas con *se* impersonal y la legitimación de las categorías vacías". *Las construcciones con "se".* Ed. Cristina Sánchez López. Madrid: Visor, 2002. 209-234.

Vann, Robert. "Middle Voice, "no Fault *se*," and the Anticausative: Ergativity in Spanish". *Issues and theory in Romance linguistics*. Ed. Michael Mazzola. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1994. 493-508.

Zagona, Karen. "Compositionality of Aspect: Evidence from Spanish Aspectual *se*". *Aspects of Romance Linguistics*. Eds. Claudia Parodi, Carlos Quicoli, Mario Saltarelli y María Luisa Zubizarreta. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1996. 475-91.

—. *The Syntax of Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

Zubizarreta, María Luisa. "Niveles de representación léxica: estructura léxico-semántica y estructura léxico-sintáctica". *Sintaxis de las lenguas románicas*. Ed. Violeta Demonte Barreto y Marina Fernández Lagunilla. Madrid: Arquero, 1987. 33-59.